

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
TRIBUNAL DE PRIMERA INSTANCIA
SALA SUPERIOR DE BAYAMON

EL PUEBLO DE PUERTO RICO	CRIM. NÚM: DVA2016-0160
VS.	
LUIS GUSTAVO RIVERA SEIJO	
SALA:	706
SOBRE:	Art. 106 CP

MOCION DE RECONSIDERACIÓN

AL HONORABLE TRIBUNAL:

COMPARECE el Ministerio Público por conducto de los fiscales que suscriben y muy respetuosamente **EXPONEN Y SOLICITAN:**

I. INTRODUCCION

El día 7 de junio de 2016 concluyeron los procedimientos de la vista preliminar en alzada celebrada durante los días 26, 27 y 31 de mayo, 1, 2, 3, 6 y 7 de junio de 2016. Luego de haber presentado dieciséis (16) testigos de cargo, el Ministerio Público sometió su caso. Concluida la vista preliminar en alzada, la Hon. Vilmary Soler Suárez determinó No Causa, siendo notificada su Resolución de forma escrita el 9 de junio de 2016. La Honorable juez concluyó que no existía prueba alguna que corroborara las confesiones prestadas por Luis Gustavo Rivera Seijo y que la prueba presentada resultó ser contradictoria, inconsistente e impugnatoria de sí misma. El Ministerio Fiscal solicita muy respetuosamente de este Honorable Tribunal la reconsideración de la Resolución emitida por los fundamentos que habremos de exponer más adelante.

II. BREVE RELACION DE LA PRUEBA PRESENTADA EN LA VISTA PRELIMINAR EN ALZADA

El investigador forense **Jesús Ayala Rosario** testificó que trabaja para el Instituto de Ciencias Forenses hace doce años como Investigador Forense. El día 9 de marzo de 2010 fue parte del equipo forense que tuvo a su cargo la toma de fotos en la investigación de los hechos ocurridos en la residencia DD-6, calle Bruma, Urbanización Dorado del Mar. Declaró que se personó allí con la investigadora primaria Wanda Candelaria y la Investigadora Auxiliar Jessica Ortiz. Declaró que llegaron a la escena a las 9:18 de la mañana, además se encontraba con ellos

el agente Nicolás Maldonado del C.I.C. Homicidios Bayamón, la fiscal Mariela Santini, el agente Iván Elías y el agente Roderic Soto. Señaló además que la escena estaba custodiada por el agente Jaime Cruz Irizarry. Se presentó un CD que contiene 220 fotos que él tomó del interior de la residencia, de la parte exterior, patio trasero y del CDT de Dorado, donde tomó fotos del cuerpo de Lorenzo González Cacho. Las mismas fueron marcadas como Exhibit 1 del Ministerio Público. Declaró en el contrainterrogatorio que le tomó fotos a una bolsa que estaba en el patio, cerca de una hamaca, y que esa evidencia no se levantó ese día.

Por su parte la Investigadora Forense **Jessica Ortiz** declaró que es investigadora forense, que se personó a la escena ese día y que su función fue tomar el video para perpetuar la escena. Luego de eso se estipuló su testimonio por parte de la defensa y el video tomado el día 9 de marzo de 2010, así como las fotos que fueron tomadas por ésta de la residencia, el día 10 de marzo de 2010. En el contrainterrogatorio de la defensa la testigo declaró que tomó video de la casa y del patio el día 9 de marzo de 2010, y en el mismo se documentó una bolsa plástica blanca que estaba en el patio, cerca de una hamaca. Declaró que el día 10 de marzo de 2010 tomó fotos de la residencia y el patio y tomó fotos de la bolsa plástica que estaba cerca de la verja y de la hamaca que allí se encontraba. Se documentó en fotos el contenido de la bolsa plástica consistente en cepillo dental, pasta dental y documentos del Tribunal de San Juan a nombre de Luis Gustavo Rivera Seijo.

El agente **Jaime Cruz Irizarry** testificó que trabaja en el Distrito de Dorado, que es policía hace 15 años, y que ese día, 9 de marzo de 2010, trabajó en el turno de 5:00 de la mañana a 1:00 de la tarde. A las 5:15 A.M. Salió del Cuartel a comprar desayuno para su compañero el Agente Carlos González; cuando regresó éste le informó que había una querrela de un niño muerto en el CDT de Dorado, él salió al lugar tardándose como dos minutos en llegar y llegó al CDT alrededor de las 5:40 de la mañana. Al llegar, habló con los compañeros que estaban en el lugar, le informaron de la situación del niño muerto, entonces su supervisor, el agente Julio Fernández, le impartió instrucciones de que fuera a la calle Bruma DD-6 a custodiar la escena. Llegó entre 6:00 a 6:15 de la mañana a la residencia. Llegó en su patrulla, se estacionó frente a la residencia, verificó la casa por fuera y no vio a nadie, se mantuvo dentro de su patrulla y esperó a que llegara Homicidios junto a Ciencias Forenses y la fiscal, los cuales llegaron de 9:00 a 9:15 de la mañana. Durante el tiempo que estuvo esperando nadie entró ni salió de la residencia. Una vez llegó Ciencias Forenses él se mantuvo en el lugar hasta que Ciencias

Forenses y el C.I.C. terminaron la investigación de la escena alrededor de las 11:30 a 11:40 de la mañana. El agente Irizarry fue la última persona que abandonó la residencia, retirándose posteriormente hacia el Cuartel de Dorado.

La Sra. Ana Cacho declaró que para el 8 de marzo de 2010, residía junto a sus tres hijos, Aliana, Lorenzo y Ana Cristina en la calle Bruma DD-6, urbanización Dorado del Mar. Para esa fecha sus hijos tenían 13, 8 y 5 años respectivamente. Relató que ese día salió a trabajar al Hotel Sheraton Convention Center donde estuvo hasta las 5:00 de la tarde. Luego fue al Condominio Plaza Inmaculada donde se encontró con Jesús Jenaro Camacho, que para esa fecha era una persona con quien había comenzado una relación de pareja. De ahí partieron ambos hacia el restaurante Pizzaiolo en Isla Verde donde comieron pizza e ingirieron cada uno una cerveza. Salieron del local y se dirigieron nuevamente hacia Plaza Inmaculada donde Ana Cacho se despidió de Jesús Jenaro Camacho y salió en dirección hacia su casa en el pueblo de Dorado.

Llegó al pueblo de Dorado alrededor de las 8:00 de la noche, antes de entrar a la urbanización observó a Ahmed Alí González, su ex-esposo, saliendo de la urbanización Dorado del Mar en una guagua. Al verlo, Ana Cacho llamó a Gisela, quien era la persona que atendía los niños en la casa, para preguntarle si Ahmed Alí había estado allí y ésta le contestó afirmativamente. Ana Cacho decidió ir a echar gasolina a su vehículo y al llegar a la gasolinera se encontró con Ahmed Alí con quien sostuvo una conversación sobre las relaciones paternofiliales fuera del horario establecido. Luego se retiró a su casa llegando alrededor de 8:15 a 8:30 de la noche. En la residencia se encontraba Gisela con sus tres hijos, con quien habló, se despidió de ella, las niñas se fueron a sus habitaciones y Lorenzo se quedó estudiando en la mesa pequeña del comedor. Ana Cacho decidió irse a bañar, regresó y llevó a su hijo a dormir al cuarto de Ana Cristina. Ella permaneció en el área del family viendo televisión.

Alrededor de las 10:40 a 11:00 P.M. llegó a la residencia William Marrero, amigo de ella por muchos años, se ubicaron en el family, tomaron cada uno una cerveza y se mantuvieron allí por un rato, decidieron ir al cuarto, sostuvieron relaciones sexuales y luego se retiraron de la habitación hacia el primer piso, donde despidió a William Marrero alrededor de la 1:30 de la madrugada del día 9 de marzo del 2010. Declaró que ella abrió las puertas del family cuando llegó William Marrero, que las puertas no tenían cadena, que la puerta de la sala estaba cerrada y no la abrió, declaró que esa puerta estaba mal instalada y defectuosa, que no tenía los anclajes del piso, que verificó a sus niños antes de subir al segundo piso y todo estaba en orden, que no

cerró el portón del pasillo, que había luces tenues encendidas en la casa, en el cuarto de los niños y que había dejado la luz del extractor de la cocina encendida. Dijo también que una vez William Marrero salió de la casa ella estuvo viendo televisión un rato, se acostó a las 2:00 de la mañana, dejó la luz del pasillo entre el cuarto de sus hijos pequeños y su hija mayor prendida y que todo estaba en orden cuando se fue a dormir. Con relación a su habitación indicó que estaba ubicada en el segundo nivel de la residencia, que había un pasillo largo desde donde hay acceso a un baño por unas puertas de cristal dobles.

Que cerca de las 5:00 de la mañana escuchó un grito de su hija menor, Ana Cristina, que le decía "mami, mami", que ella salió corriendo y la encontró a mitad de la escalera y ésta le dijo que Lorenzo le había llenado el pelo de sangre. Fue inmediatamente al cuarto donde se encontraba Lorenzo, lo encontró en un charco de sangre en posición fetal en la cama, lo movió y al darse cuenta que estaba bañado en sangre le gritó a su hija mayor que se despertara que iban para el CDT, entonces cargó a su niño desde el cuarto de su hija Ana Cristina hacia la marquesina de su casa y le dio instrucciones a su hija Aliana que buscara ropa para la pequeña y se montaron en el vehículo descalzos, ella vistiendo la misma ropa con la que se había acostado a dormir y se dirigieron a toda prisa al CDT de Dorado que estaba a uno o dos minutos de su residencia. Al llegar al CDT cargó a su hijo en sus brazos y entró a la Sala de Emergencia.

Al entrar a la Sala de Emergencia del CDT colocó al niño en el cuarto donde le dijeron que había que ponerlo y ahí se percató de la profundidad o magnitud de la herida del niño en el área de la nariz. Ayudó a la doctora Mildred Bochetti a darle CPR a su hijo. Salió de la habitación cuando la doctora le instruyó a salir y posteriormente la doctora le informó que su hijo había fallecido. Declaró también que informó que el niño se había caído de la cama porque eso fue lo que ocurrió con él unos años antes mientras estaba con su padre, que se había caído de la cama, se había ensangrentado y le habían tomado varios puntos de sutura. Informó que cuando lo vio él estaba en el medio de la cama en posición fetal y que al verlo lo movió hacia la almohada. Que no recuerda la hora exacta a la que llegó al CDT pero que la primera llamada que su hija Aliana hizo fue a las 5:07 de la madrugada. Señaló que desde el pasillo donde están las habitaciones hacia el garaje de la casa, no hay visibilidad de las puertas dobles de cristal que hay en la sala, por lo cual ella no sabe las condiciones en que estaban las puertas al momento de salir. Dijo que su hija mayor Aliana recibió atención médica por un golpe que recibió en su pie. En el hospital fue entrevistada por los policías Nicolás Maldonado e Iván Elías junto a la fiscal Mariela

Santini donde contestó todas las preguntas que le hicieron, también entrevistaron a su hija Ana Cristina. Al llegar de regreso a su casa ya había personas limpiando la casa, ya que las autoridades habían entregado la casa.

Declaró que el 10 de marzo el agente Nicolás Maldonado la llamó para informarle que la muerte de su hijo había sido un homicidio y visitaron nuevamente la residencia.

Durante el contrainterrogatorio informó que en su casa no se usaba aire acondicionado, que en un momento dado se usaron cadenas para cerrar las puertas dobles, pero que ya no se estaban usando. En particular, la cadena de la puerta trasera la había quitado días antes porque había salido a jugar al patio con su hijo. Indicó que no utilizó sustancias controladas esa noche. Que las pastillas que se encontraron eran unas pastillas recetadas. Que no llamó al 911 porque el CDT estaba bien cerca. Que no escuchó ruidos en la casa. Que cuando regresó a su casa, observó gavetas y puertas de un mueble abiertas, que no estaban así al momento de ella acostarse a dormir. Que la alarma de su casa no funcionaba hacía meses porque habían dejado de pagarla y que al irse a dormir no había dejado las galletas en el lugar que las encontraron sobre el counter de la cocina.

Que la citaron para la fiscalía para el 15 de marzo de 2010 y sus abogados no le permitieron que hablara porque le habían hecho las advertencias de ley. Que posteriormente fue voluntariamente al FBI para indicar lo que ella recordaba de esa noche.

Por su parte la investigadora primaria **Wanda Candelaria**, señaló que fue la investigadora que tuvo a su cargo la confección del Informe de Hallazgos de Escena, Informe Suplementario y confección de croquis, los cuales fueron marcados como Exhibits 4 al 11 del Ministerio Público. Indicó que el día 9 de marzo del 2010 recibieron una llamada del agente Nicolás Maldonado solicitando la participación del equipo forense por la muerte de un niño como resultado de una caída. El equipo de trabajo se movió a la escena en la calle Bruma DD-6, Urbanización Dorado del Mar, a donde llegaron a las 9:18 de la mañana. El equipo forense estaba compuesto de Jessica Ortiz y Jesús Ayala, investigadores forenses auxiliares y ella como investigadora primaria. Que el Instituto de Ciencias Forenses fue notificado por el agente Nicolás Maldonado. Cuando llegaron a la escena la misma estaba siendo custodiada por el agente Jaime Cruz Irizarry. Al llegar se encontraban presentes los agentes Nicolás Maldonado e Iván Elías y la fiscal Mariela Santini. Declaró que obtuvo la información preliminar del agente Nicolás Maldonado, y que obtuvo acceso a la residencia a través de la señora Diana González.

Al entrar a la residencia hizo una inspección visual, identificando una puerta de aluminio y cristal abierta, manchas de aparente sangre desde la marquesina de la residencia hasta la habitación de la niña menor. Observó unas manchas de aparente sangre cerca del televisor en la pared del cuarto de la niña. Indicó que vio unas manchas más pequeñas que iban desde el cuarto de la niña hacia el cuarto del niño por el pasillo interior que conectaba con un baño. Que observó unas manchas en la salida del cuarto del niño hacia el pasillo exterior de las habitaciones y luego observó unas manchas en el comedor principal de la casa y una mancha en dirección a la puerta de aluminio con cristal doble que tenía salida hacia la parte trasera de la casa que había observado abierta. Observó también una mancha de aparente sangre que daba hacia una puerta sencilla en el pasillo exterior de las habitaciones de los menores. Describió la cocina de la residencia y lo que estaba sobre el mostrador cuando ellos llegaron, identificándolo como paquetitos de galletitas abiertos, dos cervezas Samuel Adams, un bloque de madera con cuchillos. Describió el color de los enseres de la cocina, como de “stainless steel”. Indicó que había un zafacón que salía de uno de los gabinetes. Describió también que se encontró una mancha de sangre en el segundo set de las escaleras hacia el segundo piso. No observó manchas de aparente sangre en otros lugares de la casa. Observó un celular sobre un mueble de rattan beige que estaba en el “family”, éste fue entregado al agente de la policía Nicolás Maldonado para investigación. Señaló que había unas puertas doble de aluminio y cristal que conducían a la parte de atrás de la residencia y que estaban abiertas cuando ellos llegaron, la hoja izquierda de la puerta estaba más abierta y la hoja derecha estaba entreabierta. Fue al patio de la residencia y observó una bolsa plástica blanca cerca de una hamaca, pero ese día no cotejó su contenido. No se tomaron huellas en la residencia. Declaró que la puerta doble hacia el patio trasero no estaba apalancada, por lo cual ella entendió que no estaba forzada, pero no examinó el funcionamiento de la puerta. Señaló que aunque vio la bolsa plástica en el patio no la ocupó porque la información que tenían hasta ese momento era que había ocurrido un accidente y no la relacionó al evento.

Ocupó el cubre cama, el cubre almohada y una almohada rosa del cuarto de Ana Cristina y levantó 11 aplicadores de aparente sangre.

Durante el contrainterrogatorio indicó que identificó manchas de aparente sangre en una pizarrita que había en el cuarto de la niña, pero que la misma no fue ocupada. No se levantaron huellas en la puerta, no identificó sangre en el patio. No ocupó el “mattress”. No vio pisadas de

niños ensangrentadas. Salieron de la residencia y entregaron la residencia a los familiares a eso de las 11:30 a 11:40 de la mañana y se dirigieron al CDT de Dorado y allí se documentó el cuerpo de un niño identificado como Lorenzo González Cacho. Indicó que el cuerpo estaba lleno de sangre, que tenía un calzoncillo de dinosaurio, que estaba sin camisa y que tenía una herida en el parpado izquierdo, en la sien derecha y una herida en la nariz. Luego de examinar el cadáver del niño procedieron a ir al vehículo un Jeep Patriot, donde se alegaba habían transportado al menor desde la residencia de éste hasta el CDT y allí se tomaron fotos y video.

Indicó que el día 10 de marzo del 2010 en horas de la mañana ella recibió instrucciones de su supervisor el Dr. Francisco Dávila Toro de que regresara a la residencia de Ana Cacho ese día ya que el Dr. Carlos Chávez, Patólogo que había practicado la autopsia del niño Lorenzo González Cacho, había indicado que la manera de la muerte era homicidio y que la causa de la muerte eran heridas de arma blanca y severo trauma cráneo-cerebral. Indicó que llegó con el equipo de Ciencias Forenses, compuesto por el supervisor Nelson Morales Rentas y la investigadora forense Jessica Ortiz. También llegaron los agentes Nicolás Maldonado e Iván Elías Gualdarrama y las fiscales Wanda Casiano y Mariela Santini. Que el objetivo de acudir a la residencia era buscar evidencia relacionada con la comisión del delito.

Ese día la investigadora forense Jessica Ortiz estaba a cargo de las fotos, no se tomó video, y se levantó del patio trasero cerca de la hamaca la bolsa plástica blanca que había sido documentada el día anterior mediante fotos y video, pero cuyo interior no se había examinado el día 9 de marzo de 2010. Al examinar la bolsa se identificó un cepillo de dientes, una pasta dental Aqua Fresh, unas denuncias y una citación del Tribunal de San Juan donde figuraba como imputado Luis Gustavo Rivera Seijo con fecha del 8 de marzo de 2010. Tanto las denuncias como la citación fueron entregadas al agente Nicolás Maldonado para investigación. Además en el segundo piso de la casa en una mesita de noche se ocuparon dos pipas, una servilleta con manchas de sangre, un envase de M&M, unos pedazos de aluminio con aparentes residuos de picadura de marihuana y un envase de pastillas. También se ocupó en el segundo piso el edredón de la cama de la señora Ana Cacho. Se examinó la residencia por dentro y por fuera. La casa estaba limpia.

De otra parte **Juan Romero Martínez**, declaró que estuvo ingresado en la Institución Penal de Sabana Hoyos por casos de tentativa de apropiación ilegal y escalamiento. Que el día 8 de marzo de 2010 fue excarcelado alrededor de las 8:00 a 8:45 de la noche. Junto con él también

fue excarcelado otro confinado a quien describió de tez blanca, delgado, le faltaba un brazo, tenía el cabello castaño y ojos claros. Esta persona fue identificada en sala por Romero Martínez como Luis Gustavo Rivera Seijo. Señaló que conversaron sobre la boleta de excarcelación errónea porque según le dijo Rivera Seijo, no se suponía que él saliera ese día de la institución penal. Que pasaron al área de ropería para cambiarse de ropa y entregar la ropa de preso. Que el imputado le mostró una documentación que llevaba en una bolsa blanca conjuntamente con un cepillo, pasta dental y un jabón pequeño. Describió la bolsa como clara, cuyo contenido se podía observar, de alrededor de 18 pulgadas, la cual posteriormente identificó en las fotos de la escena. Añadió que salieron juntos de la institución penal. Indicó que fuera de la institución lo esperaba su mamá Maribel Martínez y un amigo de ésta, Juan A. Vázquez Panel y decidieron darle pon. En la parte del frente del vehículo iba Juan A. Vázquez Panel y su mamá Maribel Martínez. En la parte de atrás él iba con Rivera Seijo. Que observó que éste llevaba en todo momento la bolsa plástica en sus manos y lo describió como una persona normal. Indicó que él se quedó en el pueblo de Florida y se enteró luego que su madre y Vázquez Panel transportaron a Rivera Seijo hasta el pueblo de Dorado.

Juan Antonio Vázquez Panel testificó que residía en el pueblo de Florida y que el 8 de marzo de 2010, Maribel Martínez le pidió que fuera con ella a buscar su hijo, Juan Romero Martínez, a la Institución Penal de Sabana Hoyos. Al llegar a la facilidad observó a Juan Romero salir de la institución con una persona a quien le faltaba un brazo y a quien en sala lo identificó como Luis Gustavo Rivera Seijo. En ese momento Rivera Seijo estaba delgado y tenía puesto unos pantalones a la rodilla. Rivera Seijo preguntó si le podían dar pon hasta la carretera número 2. Que Maribel y él decidieron llevar al hijo de Maribel al pueblo de Florida y de ahí partieron al pueblo de Dorado, donde esta persona le dijo que podían dejarlo cerca de la casa de su madre. Indicó que Maribel iba manejando el vehículo y que él iba de pasajero. Que Juan Romero y Rivera Seijo iban en la parte de atrás del vehículo.

Durante el trayecto hacia Dorado, Rivera Seijo le solicitó al señor Vázquez Panel utilizar su celular para llamar a una persona quien le dijo era su “padrastro”. Hizo varios intentos sin conseguir comunicarse con éste. Alrededor de las 11:00 p.m. dejaron a Rivera Seijo en el pueblo de Dorado en un centro comercial cerca de un “fast food”. Lo dejó allí antes de la medianoche. Después dejó a Maribel en el pueblo de Manatí y él siguió para su casa en el pueblo de Florida donde llegó cerca de las 12:00 de la medianoche.

Al otro día lo llamó a su celular un licenciado quien le preguntó por qué lo llamaba de ese teléfono y éste le contestó que había una persona que había salido de la cárcel la noche anterior a quien le había dado pon, se lo describió y le indicó que éste le había pedido el teléfono para hacer unas llamadas. Indicó que un tiempo más tarde lo llamaron unos agentes para entrevistarlo.

Durante el contrainterrogatorio Vázquez Panel indicó que no recordaba si había visto o no unos papeles en posesión de Luis Gustavo Rivera Seijo. Que Luis Gustavo no le pidió dinero, le devolvió el celular. Que entendía que alguna de las cosas que le había dicho Luis Gustavo eran mentiras, como que había sido oficial del ejército y lo habían botado y finalmente recordó que Luis Gustavo tenía unos papeles esa noche.

El agente **Nicolás Maldonado** declaró que pertenece a la Policía de Puerto Rico hace alrededor de 25 años. Trabajaba para la División de Homicidios del C.I.C. de Bayamón, el 9 de marzo de 2010 tomó servicio en el turno de 8:00 a 5:00 de la tarde y fue notificado de la muerte de un menor en horas de la mañana, en la Calle Bruma DD-6, Urbanización Dorado del Mar. Indicó que notificó al Instituto de Ciencias Forenses y a la fiscal Mariela Santini. Se dirigió al pueblo de Dorado alrededor de las 8:30 a 8:45.

Llegó al lugar de los hechos con los agentes Iván Elías y Roderic Soto y los investigadores forenses Wanda Candelaria, Jessica Ortiz y Jesús Ayala. Cuando llegaron a la residencia la misma estaba siendo custodiada por el agente Cruz Irizarry. Tomaron la información general y la señora Diana González utilizando el beeper del portón de la marquesina le permitió el acceso a la casa por el área de la marquesina. Observó en ese momento rastros de sangre, lo que describió como patrones de sangre que seguían en dirección hacia un cuarto con muñequitos y cositas de niña. Luego continuó describiendo un baño entre medio de otro cuarto que estaba pintado de azul con cosas de varón. Describió las manchas de aparente sangre que observó en la habitación de la niña y patrones de sangre en una de las paredes. La información que tenía era que un niño se había caído de la cama y había fallecido. Observó una puerta de dos hojas abierta, una abierta completa y la otra en un ángulo de 45 grados. También observó una gota de aparente sangre a la salida, cerca de esta puerta. Indicó que la puerta que estaba abierta, no estaba apalancada ni rota, el perno estaba arriba, la guillotina no bajaba, no entraba en el boquete porque estaba doblada, no le habían hecho un boquete en el piso para colocar los pasadores de abajo, las cerraduras estaban fuera de la puerta y hubo que buscar la llave, “destrancarlo” para que pudiera cerrar la puerta. Indicó que esa puerta estaba forzada y que era la puerta que daba hacia la parte de atrás del patio.

Declaró que fue a buscar los videos de las cámaras de seguridad de la entrada de la urbanización Dorado del Mar y le informaron que no estaban funcionando.

Añadió que se fotografió y documentó el patio de la casa. Que observó materiales de construcción en el mismo. Que también había una hamaca y una bolsa plástica cerca de una hamaca. Cuando se le preguntó sobre esta bolsa, indicó que la misma no se tocó el 9 de marzo de 2010 y que tampoco se levantó esa evidencia ese día, ya que no había ningún indicio que le levantara sospechas en cuanto a la bolsa. Mencionó que en la cocina, sobre el counter había unas galletitas Oreo y Chips Ahoy, dos botellas de cerveza Samuel Adams. Que la nevera tenía comida. Que era una residencia de dos pisos. Identificó en una foto un teléfono celular sobre un mueble de rattan, el cual según investigó no pertenecía a ningún miembro de la familia. Entendía que la puerta había estado cerrada antes, pues se observaban las cerraduras hacia afuera. No le dio atención a la bolsa plástica que había en el patio, por lo que la misma se quedó en dicho lugar cuando salieron ese día de la residencia. Indicó que examinó las heridas del niño y que parecían de cuchillo. Señaló que en el CDT entrevistó a Ana Cacho, a Ahmed Alí y a Ana Cristina. Ana Cacho le informó que había cerrado las puertas de la casa pero no mencionó las cadenas ese día y que luego se acostó a dormir. Ana Cacho mencionó que la niña le informó que su hermanito le había mojado el pelo con sangre. Luego que se cubrió la escena ese día en la casa y en el hospital y se hicieron varias entrevistas en el hospital, se levantó el cadáver y Ciencias Forenses se lo llevó al instituto, no obstante se habló entre los investigadores forenses que había que volver a la escena, sin embargo, no se tomó ninguna precaución adicional para preservar la escena de la casa.

El día 10 de marzo de 2010 en horas de la mañana se coordinó una visita a la residencia de Ana Cacho entre el Instituto de Ciencias Forenses, la Policía de Puerto Rico y la Fiscalía. En la habitación de Ana Cacho, en una mesita de noche, ocupó un pote con pastillas, dos pipas, papel de aluminio, una servilleta con aparente sangre y un potecito con el logo de M&M. Señaló que esa evidencia fue sometida a pruebas de laboratorios, resultando las pipas, el papel de aluminio y el potecito de M&M positivos a residuos de marihuana. Las pastillas ocupadas no resultaron ser sustancias controladas. Exhibit 12 del Pueblo. Ese día también se ocupó el edredón del cuarto de Ana Cacho. Se fue a la parte exterior y se observó en el patio la misma bolsa plástica observada el día anterior. Estaba en el mismo lugar, tenía el mismo tamaño y el mismo color.

Esta fue abierta por el investigador forense Nelson Morales, estando presentes Wanda Candelaria, Jessica Ortiz, las Fiscales Wanda Casiano, Mariela Santini y el agente Iván Elías.

Se examinó el contenido de la bolsa plástica, observando dentro de ésta pasta de dientes, cepillo de dientes, una denuncia y citación para vista preliminar del Tribunal de San Juan, fechada el 8 de marzo de 2010 a nombre de Luis Gustavo Rivera Seijo. Se perpetró la evidencia mediante fotos y una vez ocupada fue sometida al examen de huellas dactilares. De dicho examen surgió que se levantó un fragmento de huella sin suficientes características de comparación. Añadió que no se levantó ADN de la bolsa.

También se utilizó luminol para ver si había sangre oculta en alguna otra parte de la casa, no encontrándose en ningún otro lugar distinto al que se observó el 9 de marzo de 2016. Posteriormente informó que investigó la persona cuyo nombre aparecía en las denuncias (Luis Gustavo Rivera Seijo) el cual no se encontraba ingresado en la cárcel de Sabana Hoyos. Además, estuvo en la entrevista de la señora Ana Cacho con la fiscal Wanda Casiano el 15 de marzo de 2010 donde una vez leídas las advertencias a la Sra. Ana Cacho ésta se retiró con sus abogados. También dijo que excarceló a Luis Gustavo Rivera Seijo en cuatro ocasiones por instrucciones del fiscal Obdulio Meléndez y de esas él lo entrevistó en dos ocasiones. Fue relevado de la investigación el 26 de junio de 2010.

La agente especial del FBI **Grettel Chavarría** indicó que fue asignada a la Oficina de San Juan en el 2012. Comenzó a trabajar en el caso del Niño Lorenzo en el año 2014, como resultado de un acuerdo de colaboración entre el FBI y el Departamento de Justicia. El 15 de octubre de 2014 participó de la entrevista que se le hizo a Rivera Seijo a petición del Secretario de Justicia, César Miranda. La entrevista se llevó a cabo en el Edificio Federal en Hato Rey. Estuvieron presentes en la entrevista el Agente Simón Rosa que era un agente estatal asignado al FBI, el agente Félix Rivera del FBI que era su supervisor y la Fiscal María Domínguez que era la “First Assistant US Attorney” (FAUSA) de la Fiscalía Federal. La entrevista comenzó de 2:45 a 3:00 de la tarde, indicó que Rivera Seijo fue traído del Hospital de Psiquiatría Forense de Río Piedras por el agente Simón Rosa. Que Rivera Seijo estaba tranquilo, callado, se comunicaba adecuadamente y respondió bien. La fiscal María Domínguez estuvo a cargo de la entrevista. Rivera Seijo indicó que se estaba sintiendo bien, que se estaba tomando los medicamentos y que estaban en condiciones de hablar con ellos.

Antes de comenzar a hablar de los hechos se le entregó un formulario del FBI en cuanto a las advertencias Miranda, el formulario número 395.15, que es el documento del FBI que contiene los Derechos Miranda en español, (Exhibit 17 del Pueblo) ya que toda la entrevista se estaba llevando a cabo en el idioma español. Se le preguntó el seguro social, la fecha de nacimiento y el testigo proveyó dicha información. Le indicó a Rivera Seijo que tomara el documento y que lo leyera en voz alta y que en cuanto a cada uno de los derechos si los entendía, pusiera sus iniciales al lado de cada uno de estos y si tenía alguna duda que se lo dijera que ella se lo explicaba y que si no los entendía se los explicaba. Que Rivera Seijo leyó los derechos en voz alta y puso sus iniciales indicando que los entendía. En la parte del documento que señalaba que si quería hablar sin abogado, si estaba de acuerdo que lo firmara, y firmó esa parte del documento. Le preguntó si había entendido todo y le indicó que sí. Mencionó que Rivera Seijo daba las respuestas a las preguntas, hablaba de manera lógica y bien tranquilo.

La fiscal María Domínguez fue la fiscal que llevó a cabo la entrevista de Rivera Seijo, no obstante todos los agentes mencionados se mantuvieron en dicho lugar. En la misma Luis Gustavo Rivera Seijo confesó que había matado al niño Lorenzo González Cacho.

También declaró que ella sabía que Rivera Seijo tenía un caso previo en San Juan y que lo estaban representando unos abogados allá, que había sido entrevistado previamente por la Policía de Puerto Rico y por el agente federal John Morales en el 2010. Indicó que ella no tenía acceso a los documentos de la Policía de Puerto Rico, que tenía acceso a los documentos del FBI. No tenía ningún conocimiento de alguna orden de protección a favor de Rivera Seijo, desconocía eso. Que ella no es siquiatra, que no había ningún abogado representando a Rivera Seijo en la entrevista. Declaró que antes de la entrevista estableció un "rapport" con Rivera Seijo, es decir que habló con él y creó alguna confianza. Le pidió a Rivera Seijo que leyera el documento de las advertencias, y que si no entendía que le preguntara. Que lo leyó, lo entendió y lo firmó. Que ella no tuvo que explicarle nada de las advertencias. Después de leer el documento lo firmó también. Que en ese proceso tardó tres minutos aproximadamente. Luego de eso comenzó la entrevista la fiscal María Domínguez.

Aliana González Cacho declaró que tiene 19 años y que para la fecha del 8 de marzo de 2010 tenía 13 años y vivía en Dorado del Mar con su mamá Ana Cacho y sus hermanos Lorenzo y Ana Cristina. Su papá Ahmed Alí no vivía con ellos. Lorenzo tenía 8 años y Ana Cristina 5. El día 8 de marzo Grisela que era la que los cuidaba ese día, los buscó al colegio por la tarde,

salieron a las 2:00 de la tarde y los llevó a la casa en Dorado del Mar. En la casa ella se quedó en su cuarto estudiando y sus dos hermanos jugando con Gisela. Gisela era la persona que los cuidaba cuando la mamá trabajaba. No recuerda con qué frecuencia iba Gisela a la casa. A las 5:00 de la tarde, Gisela se llevó a Lorenzo y a Ana Cristina a las prácticas de soccer de Lorenzo en el parque de la urbanización. Ella se quedó estudiando en la casa. Posteriormente Gisela regresó a la casa y luego llegaron sus hermanos Lorenzo y Ana Cristina quienes habían sido traídos a la casa por su padre Ahmed Alí, pero éste no había entrado a la misma. Luego llegó su mamá Ana Cacho a la casa, se encontró con ella en el laundry donde estaba haciendo el “laundry”. Allí ella le dijo que se había encontrado con su papá y que estaba molesta. En ese momento sus hermanos se estaban bañando. Luego vio a su hermano quien estaba haciendo sus asignaciones y se había quedado dormido. Se fue a su cuarto a ver un programa de televisión “The Bachelor” de 8:00 a 10:00 de la noche y se quedó dormida. No recuerda la hora que sus hermanos se acostaron. Dice que los hermanitos de ella dormían en la misma cama casi siempre porque eran bien apegados, que su mamá Ana dormía en el segundo piso de la residencia, que hay que subir unas escaleras para llegar al cuarto de su mamá. Su mamá la despertó gritando su nombre. La ve en el pasillo con su hermano en los brazos y cogiendo las llaves del carro. El pasillo donde la ve es el que se dirige a los cuartos de sus hermanos. Con los gritos de su mamá, que gritaba su nombre, “Aliana, Aliana”, se despertó y se paró en la puerta de su cuarto. Con Lorenzo en los brazos su mamá le indicó que se iban al CDT. Le pidió que buscara un cambio de ropa para Ana Cristina y ella tomó un bultito con ropa que utilizaban cuando iban a visitar a su papá. A Ana Cristina no la vio en ese momento, no sabía dónde estaba. Vio la luz del pasillo encendida y una luz del cuarto de su hermana encendida. Observó que su mamá tenía sangre y ve a Lorenzo con sangre. Cogió el bulto y se dirigió hacia el carro que estaba en la marquesina. Fue la última en entrar en el vehículo. Declaró que no sabe quién montó a Ana Cristina en el vehículo de su mamá. Cuando salieron hacia el hospital estaba oscuro pero ya estaba amaneciendo. Vio la cara de Lorenzo que tenía mucha sangre y el pelo lo tenía oscuro. Su mamá llamaba a Lorenzo por su nombre pero no le respondía. Su mamá manejaba el vehículo y llegaron al CDT rápido, no sabe cuánto tiempo. Su mamá le pidió que llamara desde su celular a una amiga de ella y que llamara a su papá y a sus abuelos. Cuando llegaron al CDT, su mamá se bajó en emergencias con Lorenzo y tocó la puerta. Vio que Ana Cristina tenía sangre en el pelo. Se quedó en el carro con Ana Cristina. Luego se bajaron y fueron a una salita del hospital y no

había nadie. Observó a su hermano en un cuarto y luego se fue a una salita y comenzó a hacer las llamadas telefónicas que su mamá le había pedido. Ella sabe que eran las 5:07 de la mañana cuando comenzó a llamar porque luego verificó el teléfono y vio la llamada que le hizo al papá registrada a esa hora. Que ella llamó a su papá, a su tía y llamó a sus abuelos. Observó mucha sangre en el área de la nariz de Lorenzo. No recuerda la primera persona que llegó al CDT. Su madre estaba en el cuarto con su hermano Lorenzo. En el carro su mamá le había dicho que Lorenzo se había caído de la cama. A ella sacaron una placa de un dedo del pie lastimado, no sabe cómo se lastimó. Su mamá le indicó que se fuera con Sydmairie a la casa. Su madre salió del cuartito en un momento dado para indicarles a su hermana y a ella que su hermano había fallecido. Luego por la noche se fue a la casa de su abuela, luego a la casa de Diana y luego a un hogar del Departamento de la Familia. Nunca habló con Ana Cristina de lo que pasó esa noche. Con relación a Arnaldo dijo que lo había visto en dos ocasiones. Con él nunca habló. A Jenaro lo conoció en un Costeo, nunca había conversado con él. No le consta que hubiese ido a su casa. A William Marrero se lo presentó su madre como amigo. Nunca había conversado con él. No le consta que haya visitado su casa y desconocía la relación de William Marrero con su madre.

Su tía Diana la llevó en un momento dado a una entrevista con la policía, donde habló con la trabajadora social, Vanessa Santana y luego con otras personas quienes le preguntaron si sabía lo que había pasado con su hermano y les dijo que no sabía. También la entrevistó la fiscal Wanda Casiano a quien le dijo que no sabía lo que había ocurrido. La entrevistaron como 7 u 8 veces.

Estando en el primer hogar, cuando Wanda Casiano la entrevistó le dijo que había tenido un sueño y que escuchó un ruido y una voz y que esa voz era la de Arnaldo Colón. Indicó que dijo que era Arnaldo porque era el que más había visto y podía decir que conocía su voz. Señaló que sintió presiones internas de ella misma porque Lorenzo era su hermano y ella no sabía lo que había sucedido. Indicó que sintió presiones externas de los fiscales y los trabajadores sociales que le cuestionaban lo que había sucedido. Les dijo que escuchó la voz de Arnaldo porque se sentía presionada para cooperar con la investigación, que ella no tenía información, ella no había escuchado nada, ni había visto nada raro. En un momento dado llamó a su madre por teléfono porque quería verificar su estado mental. Ella no le ponía el tema de su hermano. Su mamá sólo le habló de un libro que alguien estaba escribiendo y que ella estaba molesta. Cuando después la entrevistaron en el Departamento de Justicia, les dijo que no era cierto lo que había dicho de

Arnaldo, que no había escuchado nada. Estaban presentes Obdulio Meléndez y Wanda Casiano. Dijo que se veía que no le creían lo que estaba diciendo. Añadió que nadie le dijo que negara la versión. Al salir de la casa no se fijó en las puertas del patio porque no se veían del lugar por donde ella salió de su casa. Su madre y su hermana ya estaban en el carro cuando ella se montó. Vio a Naldy, a William y a Jenaro en el CDT. No recuerda en qué momento comenzó a comunicarse con su madre. A veces hablaba con su mamá del caso. Su mamá no le dio ninguna instrucción sobre qué decir. Cuando dijo que no había visto nada ya estaba ubicada en el hogar de Gladys con visitas supervisadas con su papá y sin contacto con su mamá.

La Lcda. **María Domínguez** en su testimonio señaló que tiene 31 años de experiencia como abogada. Que comenzó como fiscal federal en el 1990 y que tiene experiencia en entrevistar personas sospechosas de delitos. Que renunció a la fiscalía el 21 de febrero de 2015, siendo el último puesto ocupado el de sub-jefa de la fiscalía federal en Puerto Rico. Que en el año 2014 entró en la investigación del caso del niño Lorenzo debido a que el Secretario de Justicia César Miranda, solicitó cooperación en la investigación del caso. Ella entonces solicitó entrevistar a Ana Cacho y a Luis Gustavo Rivera Seijo quienes nunca habían sido entrevistados por un fiscal federal. Entrevistó al señor Luis Gustavo Rivera Seijo el 15 de octubre 2014 luego de revisar el expediente que tenía el FBI del caso. Esa entrevista se llevó a cabo en la Oficina del FBI en el Edificio Federal y participaron en ella el agente Félix Esparra del FBI, la agente Grettel Chavarría y el agente Simón Rosa. Lo primero que hicieron fue leerle los derechos a Luis Gustavo Rivera Seijo, lo cual hizo la agente Grettel Chavarría utilizando el formulario 395.15 del FBI, que son las Advertencias Miranda en español. Dijo que Luis Gustavo Rivera Seijo le pareció inteligente, cándido y sincero según su “deamenor”. Él entendía rápidamente sus preguntas, iba al grano, era consistente. Luego de haberle leído los derechos ella invirtió tiempo en establecer “rapport” con Rivera Seijo. Hablaron de su vida, del arrepentimiento, de enmendar. Rivera Seijo le indicó que ya no estaba escuchando voces, que se sentía bien, que estaba recibiendo el tratamiento correcto para su condición. Que él tenía deseos de hablar. Le dijo que escuchaba voces tanto de hombre como de mujer que le daban instrucciones, pero que ya no las estaba escuchando. Indicó que los medicamentos se los tomaba por la noche, que se los había tomado la noche anterior. Señaló que ella le habló de Dios, de la religión, ahí él lloró y bajó la cabeza. Rivera Seijo le dijo, con relación a la noche de los hechos, que sabía que su excarcelación había sido por error. Que pidió a unas personas que lo llevaran a Santurce. Le

dijeron que era lejos y lo dejaron en el área de Dorado. Le indicó que lo primero que hizo fue tratar de cambiar el boleto para comprar sustancias controladas y una persona le dio veinte dólares por el boleto. Compró perico y marihuana. Intentó comunicarse con su mamá y no lo logró. Una señora le dio un cigarrillo, fue al Burger King. Llevaba una bolsa que tenía unos papeles, con pasta de dientes y cepillo de dientes. Dijo que en el Burger King había una persona que relacionaba con Ana Cacho pero que no estaba seguro. Que vio a una persona que se le parecía a Naldy, pero no estaba seguro porque no lo había visto hacía veinte años. Salió del Burger King porque quería buscar un sitio donde pudiese dormir. Ya eran aproximadamente las 2:00 de la mañana. Rivera Seijo siguió diciéndole que la distancia entre Burger King y Dorado del Mar era corta, que vio una hamaca y pensó que era un buen sitio para dormir, que brincó la verja y llegó al patio de la casa, (le mostró como usando la mano y el tuco brincó la verja). Se acostó en la hamaca y trató de dormir pero era incómodo. Tenía frío, trató de entrar a la casa por la puerta de atrás. Entró en la casa, moviendo el manubrio (sic) de la puerta. Se sentó a probarse unos tenis que no le sirvieron y los dejó. Que fue a la cocina, cogió un cuchillo, consumió unas galletitas y tomó jugo. Dice que vio un sofá beige y que allí puso un celular y que allí se le quedó. Subió al segundo piso, vio a una mujer fumando crack la cual relaciona con Ana Cacho. Bajó rápidamente porque se dio cuenta de que la casa estaba ocupada. Se confundió dentro de la casa, entró a un cuarto y entró a un baño que se comunicaba con otro cuarto. Observó un niño en el lado izquierdo de la cama. El niño despertó y trató de incorporarse, Rivera Seijo se asustó e impactó al niño en cuatro o cinco ocasiones en el área de la nariz con el cuchillo que había sacado de la cocina. La niña se movió pero permaneció dormida.

Declaró la Leda. María Domínguez que cuando Rivera Seijo relató esto, bajó la cabeza y se le saltaron las lágrimas. Rivera Seijo también le dijo que la razón verdadera por la que había matado al niño fue porque se asustó, pensó que el niño lo iba a delatar y lo mató, negó que oyera voces. Para ella Rivera Seijo se veía triste, arrepentido, compungido y lloroso. Se colocó la mano en el área de la nariz para mostrar donde era que le había dado al niño. Rivera Seijo indicó que le dio “duro, duro” al niño. No le hizo nada a la niña porque la niña permaneció dormida. Describió el área de la cocina, el área de la sala de la residencia. Salió de la residencia rápidamente. Brincó la verja por la que había entrado. En ese proceso se le cayó la bolsa que llevaba. Rivera Seijo le indicó que no regresó a buscar la bolsa porque no quería perder el tiempo. No le dijo cuán alta era la verja pero sí le dijo que pudo maniobrarla para brincarla

utilizando la mano y el tuco. Se fue para una casa que estaba abandonada y se cubrió con unas cortinas. Escuchó la voz de una mujer que decía “qué le pasó a mí nene, mí nene, mi nene”. La fiscal Domínguez le preguntó si estaba protegiendo a Ana y contestó que a ella no la conocía y que tampoco estaba protegiendo a Naldy. Percibió a Rivera Seijo como una persona cándida, sincera y veraz. Le dijo que no participó ningún cómplice, que la culpa solamente la tenía él.

Domínguez señaló que sabía que Rivera Seijo estaba en una medida de seguridad pero que desconocía quien era la representación legal del caso de San Juan. Que su intervención en el caso fue en su carácter oficial y no como un favor. Señaló que no sabía que existiera una orden de protección en favor de Luis Gustavo Rivera Seijo. La entrevista no se grabó. Dijo que Rivera Seijo le indicó que no era cierto que estuviese escuchando voces cuando atacó al niño. Dijo que Rivera Seijo le dijo que la niña estaba al lado derecho de la cama y el niño en el lado izquierdo de la cama. Señaló que las luces estaban bajitas en la cocina, en el cuarto de Lorenzo y en el pasillo.

El Dr. Antonio G. Sotomayor trabaja en el hospital de Siquiatría Forense de Río Piedras desde el 1ro. de febrero de 2009. Declaró que para el 15 de octubre del 2014 era el siquiatra de cabecera de Luis Gustavo Rivera Seijo. Que Luis Gustavo Rivera Seijo tenía el pensamiento organizado y no presentaba síntomas perceptuales o alucinaciones para la misma fecha. Señaló que en las interacciones que tuvo con Rivera Seijo éste siempre fue muy correcto, estuvo orientado, sabía quién era, donde estaba y lo que pasaba a su alrededor. Añadió que Rivera Seijo estaba bajo un tratamiento que incluía un medicamento antipsicótico de forma intramuscular cada 21 días, que el medicamento se utilizaba para organizar el pensamiento, evitar alucinaciones y controlar la agresividad.

El Agente Víctor Nyguen declaró, es agente especial del FBI. Posee un bachillerato y una maestría en Ingeniería Aeroespacial y labora para el FBI desde el 2004. Se le encargó un trabajo por parte de la fiscalía para que realizara un “Historical Cell Site Analysis” de los teléfonos de: Ana Cacho González, Arnaldo Colón, William Marrero, dos de Ahmed Alí González, Rodrigo Díaz Velazco, Carlos Cacho, José Cacho y Brenda Sastre. Para conocer su localización los días 8 a 9 de marzo de 2010 entre 6:00 P.M. a 6:00 A.M. Concluyó que el teléfono de Ana Cacho a las 11:50 de la noche del 8 de marzo de 2010 estaba ubicado en su residencia, siendo esta la última ubicación en el resto de la madrugada hasta las 5:31 de la madrugada del 9 de marzo de 2010 que permanecía en el mismo lugar. En relación a Arnaldo

Colón el día 8 de marzo de 2010 la última comunicación de esa noche fue a las 10:02 en su residencia en Dorado del Mar y las 12:18 de la madrugada del día 9 estaba todavía en su residencia y no hay más comunicación de ese teléfono en el resto de la madrugada. Con relación al celular de William Marrero, la última comunicación de su celular en la madrugada del 9 de marzo de 2010 fue a la 2:10 de la madrugada desde su residencia en Vega Baja. En relación a uno de los celulares de Ahmed Alí González su última comunicación del 8 de marzo de 2010 es a las 9:30 de la noche en su residencia en Carolina y el 9 de marzo de 2010 su primera comunicación celular es a las 5:08 de la madrugada también en Carolina. Con relación al otro celular a nombre de Ahmed Alí González su primera comunicación el día 9 de marzo de 2010 ocurrió a las 5:08 de la madrugada desde las inmediaciones del CDT de Dorado. Esto concuerda con el testimonio de su hija Aliana González de que usó el celular que tenía para su uso para llamar a su papá a esa hora. Con relación al señor Rodrigo Díaz Velasco, su celular nunca estuvo en las inmediaciones de Dorado del Mar el 8 de marzo de 2010. Carlos Cacho el 8 de marzo de 2010 su celular estuvo todo el tiempo en el área de Manatí y la primera comunicación del 9 de marzo de 2010 fue a las 5:26 de la mañana en Manatí. El celular de José Cacho nunca estuvo en los alrededores de Dorado el día 8 de marzo de 2010. El celular de Brenda Sastre nunca estuvo en los alrededores de Dorado el 8 de marzo de 2010, manteniéndose todo el tiempo en el área metropolitana.

El **Dr. Carlos Chávez Arias** señaló que fue el facultativo que le practicó la autopsia a Lorenzo González Cacho, que el niño recibió 3 heridas de arma blanca y un trauma craneo-cerebral que le causaron la muerte. Añadió que la herida de arma blanca "A" podía ser compatible con que el matador le espetara el cuchillo en esa área, que las heridas de arma blanca eran compatibles con que hubiesen sido recibidas por un mismo objeto, que el trauma craneo-cerebral surgió en un mismo acto, que fue sucesivo, secuencial. Según el doctor, ese golpe fue el primero que recibió el niño Lorenzo y que pudo haberlo dejado en un estado de inconsciencia o atontado, lo que no le permitiría ni defenderse ni gritar, ni mucho menos pedir ayuda. Señaló que el golpe vino de un solo brazo, que todas las heridas de arma blanca habían sido proferidas por un mismo objeto filoso. Dijo que el trauma craneo-cerebral era compatible con haberlo recibido de un puño, con el cabo de un cuchillo o de un golpe contra la pared ya que el hueso temporal es bien frágil. Indicó que el niño se fue asfixiando con su propia sangre, que el niño tardó en fallecer de 0-1 hora.

El agente especial **John Morales Cortés** señaló que es agente del FBI desde el 2001, que fue asignado a la Oficina del FBI de Puerto Rico desde el 2009 y estuvo cuatro años hasta el 2013 en la escuadra de crímenes violentos y contra pandillas. Para ese momento sus supervisores inmediatos eran el agente Carlos Osorio y el agente Amado Vega Irizarry. Declaró que para marzo de 2010 estando en la escuadra de crímenes violentos el superintendente de la policía, José Figueroa Sancha, solicitó cooperación del FBI en la investigación de la muerte del niño Lorenzo. Que así se abrió un caso de “Domestic Police Cooperation” para darle asistencia a las agencias estatales y proveerles recursos para las investigaciones. En marzo de 2010 le asignaron la investigación del caso de la muerte del niño Lorenzo. Que para esa fecha obtuvo información de lo que había ocurrido en el caso a través de reuniones en la Fiscalía, con el Instituto de Ciencias Forenses y mediante los informes de la escena del crimen. Dentro de las gestiones que realizó entrevistó a la señora Ana Cacho en dos ocasiones y entrevistó al Sr. Luis Gustavo Rivera Seijo el 6 de agosto de 2010. Ese día su supervisor le avisó que durante la mañana iban a traer a Luis Gustavo Rivera Seijo desde la cárcel de Bayamón 705 a la oficina GSA del FBI. Dijo que el propósito era hablar con el Sr. Luis Gustavo Rivera Seijo sobre su conocimiento del homicidio de Lorenzo González Cacho. En la entrevista participaron junto con él el agente especial del FBI, Joseph González y el teniente Digno Cartagena de la Policía de Puerto Rico. Que esa persona no la había visto antes. Antes de comenzar la entrevista se le leyeron las advertencias Miranda en español. Él mismo se las leyó en voz alta, le pidió a Rivera Seijo que las leyera y que iniciara las advertencias si las había entendido. Rivera Seijo colocó sus iniciales en el lado de los derechos. Dijo que le preguntó si entendía sus derechos, y contestó que sí. Se le informó que en cualquier momento podía dejar de contestar preguntas y Rivera Seijo le indicó que quería declarar sin estar acompañado de abogado, que quería cooperar, le indicó si estaba entendiendo lo que se le leía y contestó que sí. No indicó que tuviera dudas sobre los derechos. Rivera Seijo firmó las advertencias y se continuó con la entrevista. Rivera Seijo no indicó que tuviera dudas u objeciones en cuanto a los derechos que se le habían leído. Estaba calmado, tranquilo, consciente, lúcido.

Rivera Seijo le dijo que asistió a la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, que podía leer y escribir en inglés pero que se sentía más cómodo llevando a cabo la entrevista en español. Indicó los medicamentos que estaba tomando. Se le indicó que el FBI tenía información de que su nombre surgió como persona de interés en la muerte del niño Lorenzo,

que los “Ñetas” se iban a encargar de las personas que les hicieran daño a los niños. Rivera Seijo dijo que no le tenía miedo a nadie, que él era neutral. Según Rivera Seijo su nombre salió como persona de interés porque sus documentos se encontraron en la casa de Ana Cacho. En ese momento Rivera Seijo negó responsabilidad por la muerte del niño. Dijo salió de la cárcel esa noche del 8 de marzo de 2010 con otro confinado, que lo dejaron en el área del Burger King en Dorado del Mar. Alegó que la bolsa con sus documentos la dejó en el área de Burger King y volaron y llegaron a la casa de Ana Cacho. Declaró que llegó a las 2:40 a.m. a Dorado del Mar, estaba lloviendo, pidió un cigarrillo, estaba buscando una casa para robar, dijo que brincó hacia el paseo peatonal de la entrada del “Embassy Suites”. Señaló que fue a la calle Bruma que vio una casa que para él estaba abandonada o desocupada, entró por la casa del lado, brincó la verja, llegó al patio y observó materiales de construcción en el lado del patio por el lado de la casa, se dirigió hacia una puerta que estaba en el patio y dijo que pudo abrirla. Durante la confesión se paró de la silla e hizo un gesto de cómo logró abrir la puerta. Rivera Seijo indicó que al entrar en la casa había un sofá de rattan beige, se quitó los zapatos, se fue a la cocina porque tenía hambre, se comió unas galletitas chips ahoy y oreo, abrió la nevera, tomó jugo, describió el refrigerador de “stainless steel”, tomó un cuchillo de un bloque de madera, según él, para protegerse si lo sorprendían, subió las escaleras hacia el segundo nivel, observó un pasillo largo en la habitación y unas puertas de cristal que daban hacia un baño, al fondo del pasillo observó un sofá y una cama, para él alguien estaba durmiendo en el sofá o cama, se asustó y salió, cree que vio a una persona, dijo quizás era un hombre, bajó, en uno de los pasillos de abajo vio una mesa y sobre una mesa fotos, fue a una recámara, entró y no vio a nadie, por un pasillo interior fue a la otra recámara, observó a un niño y al lado de éste a una niña, escuchó voces que le decían que matara al niño, salió de la recámara, entró de nuevo y las voces le decían que matara al niño, entró al cuarto estaba en controversia de si hacerlo o no, se dejó ir por las voces, con el cuchillo le dio al niño de tres a cuatro veces sobre el puente de la nariz, indicó que estaba parado en el lado izquierdo de la cama donde estaba el niño, que no lo agredió en ninguna otra parte del cuerpo, pudo oír cuando la nariz se rompió al darle el primer golpe, el niño despertó y estaba respirando de tal manera como si se estuviera ahogando, la niña despertó, la vio pero no le hizo daño a la niña, salió de la casa a prisa, por la puerta donde entró, pasó por el patio, brincó de nuevo la verja, enterró el cuchillo en otra residencia, pasó el resto de la madrugada en una residencia abandonada identificada por el agente como la HH-11. Dijo que allí había una lavadora y se

cubrió con unas cortinas de madera y al salir el sol se fue hacia la plaza de Dorado para buscar transportación para Santurce. Describió el cuchillo como de “stainless steel” de 12 pulgadas con dientes.

La entrevista concluyó antes del mediodía. Durante la misma estuvo cooperador, tranquilo, consciente de lo que estaba diciendo. Que lo trataron como un caballero, le ofrecieron usar el baño, le ofrecieron merienda, un cigarrillo.

Se le ofreció la oportunidad de poner por escrito lo que pasó. Dijo que sí, que estaba disponible para poner la declaración por escrito y así lo hizo. Esta confesión escrita fue admitida como Exhibit 22 del Ministerio Público. Rivera Seijo dijo que no tenía cómplices, que no había nadie más involucrado en este hecho, mostrándose arrepentido y lloroso al admitir el asesinato del niño Lorenzo González Cacho. Declaró que le pidió dibujar un croquis de la habitación y dijo que sí. Dibujó el cuarto de la niña incluyendo la cama y la posición del niño y de la niña al momento de él entrar al cuarto y cometer los hechos. Este documento fue admitido como Exhibit 23 del Ministerio Público.

El agente Morales declaró que basado en lo que dijo Rivera Seijo decidieron ir a la residencia de Ana Cacho para corroborar las declaraciones en cuestión y las corroboraron. Rivera Seijo permaneció en el automóvil. Que fueron a la residencia HH-10 para ver si encontraban el cuchillo pero no lo encontraron.

Cuando el agente John Morales observó la casa era semejante a lo que Rivera Seijo le había dicho. Ahí, al lado de la puerta que daba al patio estaba el sofá de rattan beige, vio los materiales de construcción en el patio que Rivera Seijo había mencionado, observó las puertas de cristal del baño del segundo piso del cuarto principal y el sofá al final del pasillo de la entrada de ese cuarto. Las puertas del patio trasero eran dobles con cristales, vio las mesas en el primer piso con las fotografías que Rivera Seijo había mencionado en su entrevista, y el baño que estaba entre el cuarto de la niña y el niño. Los enseres de la casa eran de “stainless steel”, tal y como las describió en su entrevista. En la casa HH-11 había una lavadora y unas cortinas de madera que Rivera Seijo indicó había utilizado para cubrirse.

Señaló que cuando le contó que había matado al niño, Rivera Seijo bajó la cabeza y comenzó a llorar. De nuevo el agente Morales le preguntó si había algún cómplice que estuviera envuelto y le dijo que no. El agente Cases, supervisor en ese momento de John Morales, durante

la entrevista le solicitó que le preguntaran sobre Naldy por información que le había provisto la Policía de Puerto Rico. Rivera Seijo dijo que no estaba protegiendo a Naldy ni a nadie.

También añadió que el agente Nicolás Maldonado le había enseñado fotos de la residencia y que lo había llevado a la urbanización Dorado del Mar. Rivera Seijo le señaló que lo que él declaraba era de su propio recuerdo y voluntad.

Al principio de la entrevista Rivera Seijo negó participación en la muerte del niño Lorenzo. También dijo al principio que había ido a una cancha de baloncesto ese día y que allí pasó la noche y se quedó durmiendo hasta el otro día. Que fue confrontado durante la entrevista por el agente Joseph Morales sobre la falsedad de ese hecho porque la cancha no existía donde alegaba Rivera Seijo que había pasado la noche. Luego de eso Rivera Seijo señala que sí entró a la urbanización Dorado del Mar.

Rivera Seijo, al principio de la entrevista señaló que la bolsa con sus documentos los había dejado en el zafacón del Burger King y él pensaba que el viento los había llevado hasta el patio de la residencia donde ocurrieron los hechos. Más tarde le narró durante la entrevista que la bolsa con los papeles los había dejado en la casa de Ana Cacho en el zafacón que estaba en la cocina. Con relación a Naldy señaló que hacía más de 20 años que no lo veía. También mencionó que en el pasillo de la casa había luz pero con dimmer. Luego de concluida la entrevista se hicieron gestiones para regresarlo a Corrección.

El Teniente II, **Noel Colón González**, aceptado como perito en reconstrucción de patrones de manchas de sangre, analizó ocho eventos a saber: lugar del ataque, posición de la víctima en el momento del ataque, posición del victimario al momento del ataque, mano utilizada por el victimario al momento del ataque, objeto utilizado en el ataque, movimientos del objeto ensangrentado, movimientos de la víctima luego del ataque y patrones de transferencia.

Con relación al lugar del ataque concluyó que éste fue en el cuarto identificado como el cuarto de la niña. En torno a la posición de la víctima en el momento del ataque señaló que la cabeza de la víctima estaba ubicada aproximadamente de 16 pulgadas a 2 pies desde la cabecera. El resto de su cuerpo estaba localizado en algún área por debajo del área establecida. Su conclusión relacionada con la posición del victimario en el momento del ataque fue que este se encontraba al lado izquierdo de la cama. Concluyó además que era más probable que el victimario utilizara su mano derecha al momento de producir los patrones de lanzamiento proyectados luego de causar las heridas de la víctima. Refiriéndose al objeto utilizado en el

ataque concluyó que fue un arma blanca. Con relación a los movimientos de la víctima luego del ataque el perito testificó que en algún momento la víctima fue movida desde la cama hasta el área de la marquesina.

Añadió que en la escena habían dos patrones de sangre: uno que salía desde la habitación de Ana Cristina hasta la marquesina de la residencia y otro que presentaba un rastro que denotaba a una persona tratando de salir de la residencia hasta las puertas por donde Rivera Seijo indicó que entró y salió de la misma.

El informe del Teniente Noel Colón fue admitido en evidencia, como Exhibit 24 del Ministerio Público.

III. DERECHO APLICABLE

La vista preliminar es una instancia procesal de naturaleza estatutaria que cumple con el propósito de evitar que se someta a una persona de forma arbitraria e injustificada a los rigores de un proceso criminal. *Pueblo v. Rosario Matos*, 161 D.P.R. 85 (2004); *Pueblo v. Ortiz, Rodríguez*, 149 D.P.R. 363 (1999); *Pueblo v. Vega Rosario*, 148 D.P.R. 980 (1999); *Pueblo v. Rivera Rodríguez*, 138 D.P.R. 138 (1995). Esta etapa de vista preliminar consiste en un cedazo judicial que, mediante la determinación de si existen fundamentos suficientes para radicar una acusación, evita al imputado afrontas procesales y las ansiedades que causa un proceso criminal. Olga E. Resumil de Sanfilippo, *Práctica Jurídica de Puerto Rico Derecho Procesal Penal*, Oxford, New Hampshire, Butterworth Legal Pub., 1993, T. 2, pág. 371. Por tanto, la función de la vista no es establecer la culpabilidad o inocencia del acusado, sino averiguar si en efecto el Estado tiene adecuada justificación para continuar con un proceso judicial. *Pueblo v. Rodríguez Aponle*, 116 D.P.R. 653, 664 (1985).

En el trámite de vista preliminar, el Ministerio Público debe presentar evidencia legalmente admisible en un juicio plenario, sobre todos los elementos del delito imputado en la denuncia y su conexión con el imputado. *Pueblo v. Rivera Alicea*, 125 D.P.R. 37, 42 (1989); *Pueblo v. Rodríguez Aponle*, 116 D.P.R. a la pág. 664. Por esta razón, el Ministerio Público tiene el peso de la prueba. Esto significa, que antes de presentar una acusación por delito grave, además de obtener una determinación de causa probable para arrestar, el Ministerio Público tendrá la obligación de presentar al magistrado que preside la vista preliminar aquella prueba que establezca cada uno de los elementos del delito imputado y la conexión del denunciado por dicho delito, de modo que se justifique la presentación de una acusación en su contra. De cumplirse

con esta carga probatoria, el magistrado que preside la vista deberá determinar causa probable por el delito imputado.

La referida vista opera en términos de probabilidades. Así, la función del juzgador se circunscribe a determinar si la prueba establece los elementos del delito y la probabilidad de que el imputado lo hubiere cometido. Es decir, “la función del juez es estrictamente aquilatar la razonabilidad de exponer al imputado a los rigores del procedimiento criminal mediante una evaluación de credibilidad supeditado al *quantum* de prueba requerido para la determinación de causa probable”. Olga E. Resumil de Sanfilippo, *op. cit.*, a la pág. 385. Por ello, su función no es establecer la culpabilidad o inocencia del acusado, sino determinar si en efecto el Estado tiene adecuada justificación para continuar con un proceso judicial en su contra. De ahí que no exista una adjudicación final de inocencia o culpabilidad en esta etapa. Tal determinación se hace en un juicio plenario. *Pueblo v. Andalus Méndez*, 143 D.P.R. 656 (1997); *Pueblo v. Rodríguez Aponte*, 116 D.P.R., a la pág. 663; *Pueblo v. González Pagán*, 120 D.P.R. 684 (1988).

Sin embargo, dicha vista no es un mini juicio o un juicio preliminar, por lo que una vez quedan establecidos todos los elementos del delito y la conexión del imputado con éste, se justifica una determinación de causa probable. *Pueblo v. Ortiz*, 149 D.P.R., a la pág. 375; *Pueblo v. Rodríguez Aponte*, 116 D.P.R., a las págs. 665 y 667. Con esta determinación, el proceso criminal continúa hacia la etapa del juicio en su fondo, que es el momento culminante del procesamiento criminal y al que la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico se refiere de forma particular.

Del Ministerio Público cumplir con su deber de establecer todos los elementos del delito y la conexión del imputado con éste, presentando aquella prueba que por lo menos establezca un caso *prima facie* en contra del imputado, se justifica una determinación de causa probable para acusar.

Ahora bien, como ya establecimos, en la vista preliminar no corresponde establecer la culpabilidad o inocencia de un imputado, sino determinar si se justifica continuar un procesamiento judicial por la comisión de un delito grave. *Pueblo v. Rodríguez Aponte*, 116 D.P.R. a la pág. 660. En esta etapa no se dirimen conflictos de prueba; más bien se trata de presentar evidencia sobre todos los elementos del delito imputado y relacionar al imputado con ellos para determinar si está justificado o no procesarlo como sospechoso de un delito. *Pueblo v. Cruz Bayona*, 124 D.P.R. 568, 571 (1989).

De igual modo, el imputado puede presentar prueba a su favor para atacar la probabilidad de que se haya infringido la ley o demostrar que es menos probable que haya cometido el delito; probabilidades alrededor de las cuales gira la determinación de causa probable para acusar. *Pueblo v. Vega*, 148 D.P.R. 980 (1999).

La evaluación de la prueba esta irremediamente relacionada con la credibilidad que el juzgador de los hechos confiera a los testigos. Sobre este particular, nuestro Tribunal Supremo ha expresado que: “[l]a credibilidad consiste en una asignación valorativa de certeza o probabilidad sobre una versión de los hechos o acontecimiento incidentales al caso”. *Pueblo v. Colón Castillo*, 140 D.P.R. 564, 578 (1966). El juez como juzgador de los hechos está llamado a hacer este ejercicio valorativo sobre la totalidad de la prueba y para este solo se requiere valerse del sentido común, la lógica y la experiencia para deducir cuál de las versiones, si alguna, prevalece sobre las otras. *Íd.* De hecho, la evidencia directa de un solo testigo, de ser creída por el juzgador, es prueba suficiente de cualquier hecho. Regla 110 (D). de Reglas de Evidencia de 2009, 32 L.P.R.A. Ap. VI, R. 110 (D). *Pueblo v. Chévere Heredia*, 139 D.P.R. 1, 15 (1995) (El Tribunal Supremo confirmó condenas por actos lascivos, sodomía entre otros, así como la denegatoria de nuevo juicio que estuvo fundamentada en la retractación de la principal testigo de cargo (que luego niega la veracidad de su retractación y retoma su versión original inculpatoria)).

Reiterada y consistentemente se ha establecido que no es necesario rechazar toda la declaración de un testigo porque se haya contradicho o faltado a la verdad respecto a uno o más particulares. Es imprescindible armonizar la prueba en su totalidad. Las simples inconsistencias en el testimonio de un testigo no obligan al juzgador a descartarlo, y cuando existen contradicciones, esto no justifica el que se rechace dicha declaración en su totalidad, si las contradicciones no son decisivas. El principio: *falsus in uno, falsus in omnibus*, “no autoriza a rechazar toda la declaración de un testigo porque se haya contradicho”, por lo que resulta imprescindible armonizar toda la prueba y analizarla en conjunto. *Íd.*

IV. APLICACIÓN DEL DERECHO A LOS HECHOS

Sobre los hechos que se trajeron ante la consideración de este Honorable Tribunal, Luis Gustavo Rivera Sejo confesó en varias ocasiones, luego de haberle hecho las advertencias de ley, haberlas leído y firmado de forma libre y voluntaria. Durante la vista preliminar en alzada se presentaron dos de las instancias en las que confesó haber asesinado al niño Lorenzo González Cacho. En una de estas hizo y redactó de su puño y letra un dibujo de la habitación de la niña,

lugar donde ocurrieron los hechos, y una declaración aceptando la responsabilidad por la muerte del niño Lorenzo. En ambos testimonios indicó que había actuado solo y que no estaba encubriendo a nadie. Las advertencias, el dibujo y la confesión fueron admitidos en evidencia y marcados como exhibits del Ministerio Público.

En su confesión, Rivera Seijo señaló que salió por error de la cárcel de Sabana Hoyos junto con otro confinado, que llevaba una bolsa con unos documentos, pasta de dientes, cepillo de dientes y otras pertenencias. También indicó que los familiares de ese confinado lo llevaron hasta el pueblo de Dorado. En su testimonio Juan Romero Martínez indicó que salió de la institución penal con Rivera Seijo entre las 8:30-9:30 de la noche, que en el vehículo en el cual fueron transportados iban Juan A. Vázquez Panel y Maribel Martínez, que él iba en la parte de atrás junto a Rivera Seijo y que observó que llevaba en sus manos la bolsa plástica durante todo el trayecto que compartieron en el vehículo. Añadió que Rivera Seijo le había mencionado que lo habían excarcelado por error de la institución penal.

Por su parte mediante su testimonio, Juan A. Vázquez Panel éste estableció que dejó al imputado en el pueblo de Dorado, que lo dejó en un centro comercial cerca de un “fast food”, que Rivera Seijo le dijo que la urbanización a la cual se dirigía quedaba cerca y que lo dejó en el Pueblo de Dorado antes de la media noche del 8 de marzo de 2010.

Ciertamente el único centro comercial que tiene un “fast food” en el pueblo de Dorado es el que está aledaño a la Urbanización Dorado del Mar y el “fast food” que está ubicado allí es un Burger King. Vemos cómo el testimonio de Juan A. Vázquez Panel estableció que en efecto, el imputado se encontraba en el pueblo de Dorado la noche de los hechos y que además estuvo en un lugar cercano a la residencia donde ocurrió el evento. Quedó establecida la oportunidad de cometer el delito.

En ambas confesiones el imputado señaló que penetró en la residencia que posteriormente resultó ser la de Ana Cacho por el patio de la residencia contigua ubicada a mano izquierda si se observa la residencia de Ana Cacho de frente. Tanto las fotos y el video de la escena, reflejan la pared medianera y el portón del vecino el cual estaba inservible, lo que corrobora la descripción que ofreció el imputado. El imputado en su confesión indica haber observado en el patio materiales de construcción. Esto fue corroborado mediante el testimonio de María Domínguez y John Morales. También las fotos tomadas por Jesús Ayala el 9 de marzo y las fotos tomadas por Jessica Ortiz el 10 de marzo y el video de la escena, admitidos en evidencia marcados con los

números de exhibits 1, 2 y 3 los cuales muestran los materiales de construcción, el portón inservible del vecino, la pared medianera, una hamaca, la bolsa plástica, entre otros.

Mediante su confesión el aquí imputado indicó que se dirigió hacia unas puertas de aluminio y cristal dobles, empujó la puerta y entró a la casa. De hecho esto fue corroborado mediante el testimonio en sala de John Morales, agente del FBI, quien señaló que fue a la residencia y observó en ella todo lo que Rivera Seijo le había descrito en la misma; además indicó que Rivera Seijo le demostró físicamente cómo logró abrir las puertas. También a la Lcda. María Domínguez le confesó haber entrado a la residencia por el mismo lugar. El agente Nicolás Maldonado y los investigadores forenses Wanda candelaria, Jessica Ortiz y Jesús Ayala, indicaron en sala que al llegar a la residencia la puerta por la cual el imputado indicó haber entrado y salido estaba abierta.

Los defectos que tenían las puertas por las cuales penetró y salió de la residencia fueron constatados mediante el testimonio de Ana Cacho y del agente Nicolás Maldonado. La señora Cacho estableció que la puerta identificada como aquella que Rivera Seijo empujó estaba defectuosa; que previamente se le colocaba una cadena, pero esa noche no la tenía puesta.

Por su parte el agente Nicolás Maldonado examinó la puerta el 9 de marzo de 2010, estableciendo que no le habían hecho los rotitos en el piso para fijarla, el perno estaba afuera, la guillotina no bajaba, no entraba en el boquete porque estaba doblada, el perno de arriba estaba abierto, las cerraduras estaban fuera de la puerta y hubo que buscar la llave para poder cerrar la puerta. Concluyó que la puerta trasera había sido forzada. Este testimonio también abona al hecho de que la puerta por donde entró y salió el imputado estaba defectuosa.

Rivera Seijo describió en ambas confesiones no tan solo lo que hizo una vez entra al interior de la residencia sino lo que observó en la misma. En ambas confesiones Rivera Seijo describió el mueble de rattan donde dejó un celular marca kyocera que traía consigo, la nevera de acero inoxidable de donde sacó jugo y se lo tomó, un mueble con fotos, el mostrador de la cocina, galletitas oreo y chips ahoy que estaban sobre el mostrador de las cuales comió, un bloque de madera con cuchillos sobre el mostrador de la cocina de donde obtuvo el arma homicida, los pasillos de la residencia por donde caminó, las habitaciones que conectaban con un baño, una de las habitaciones que estaba desocupada, las puertas de cristal dobles ubicadas en el segundo piso desde donde se veía un baño, a un niño y a una niña durmiendo en una de las

habitaciones, una mesa en el área del pasillo que estaba ubicada antes de entrar a las habitaciones de los niños, con fotos encima de esta, las puertas de las habitaciones de un color rojo oscuro.

La anterior descripción del lugar fue corroborada mediante el testimonio de Ana Cacho, Wanda Candelaria, Jesús Ayala, Jessica Ortiz, el agente del FBI John Morales y la ex-fiscal María Domínguez, mediante sus testimonios y las fotos tomadas por los investigadores forenses los días 9 y 10 de marzo de 2010, el Informe de Hallazgos de Escena, croquis e Informe Suplementario.

Conforme al testimonio de John Morales éste indicó que el imputado le dijo que creía que le habían mostrado fotos de la residencia no obstante, todos sabemos que las fotos reflejan cosas pero no denotan la ubicación de estas dentro de la casa, la única forma de conocer la ubicación dentro de la casa es estando allí. Entonces, debemos concluir que el imputado conocía la ubicación porque había estado en la casa cuando mató al niño el día 10 de marzo de 2010.

Cabe notar que fue el propio Rivera Seijo quien indicó al agente John Morales que el agente Maldonado le había mostrado fotos de la residencia durante la investigación. A esta aseveración se le dio entera credibilidad en la Resolución notificada el 9 de junio de 2016, se utilizó para descartar lo restante de la confesión prestada ante dicho agente. También la Resolución emitida en este caso sostuvo que el hecho de que se le había mostrado esas fotos afectó la confiabilidad de ambas confesiones, es decir tanto la confesión prestada ante el agente John Morales como la prestada ante la fiscal María Domínguez. Claramente se le otorgó un peso indebido a una parte de la confesión para descartar el resto de las dos confesiones, en las cuales el imputado admitió reiteradamente haber matado al niño Lorenzo. Esto sin duda constituye un error claro y manifiesto en la evaluación de la prueba y en la adjudicación del valor probatorio de ambas confesiones, pues se le otorgó un peso indebido a una parte inconsecuente de una de las confesiones para descartar la totalidad de los asuntos medulares de ambas confesiones en las que el imputado admite plenamente responsabilidad criminal.

Por otro lado, Rivera Seijo indicó que acuchilló al niño de 3-4 veces en el puente de la nariz. Por su parte el patólogo que le practicó la autopsia al cuerpo del niño Lorenzo, Carlos Chávez Arias, testificó en sala que el niño recibió 3 heridas de arma blanca y un trauma craneo-cerebral que le causaron la muerte. Estas estaban ubicadas en el área del rostro y la cabeza.

Añadió que la herida de arma blanca “A” podía ser compatible con que el matador le espetara el cuchillo en esa área; que las heridas de arma blanca eran compatibles con que

hubiesen sido recibidas por un mismo objeto; que el trauma cráneo-cerebral surgió en un mismo acto, que fue sucesivo, secuencial. Testificó que ese golpe fue el primero que recibió el niño Lorenzo y que lo dejó en un estado de inconsciencia o atontado, lo que no le permitió ni defenderse ni gritar, ni mucho menos pedir ayuda. Concluyó diciendo que el golpe vino de un solo brazo.

Ciertamente el imputado solo mencionó haberle proferido las heridas al niño en el punto de la nariz pero esto no significa que no le haya proferido las otras. La herida de arma blanca “A” y la herida de arma blanca “C” estaban localizadas fuera del área de la nariz no obstante, el patólogo indicó que todas las heridas de arma blanca habían sido proferidas por un mismo objeto filoso.

También el Dr. Chávez que el trauma cráneo-cerebral era compatible con haberlo recibido de un puño o con el cabo de un cuchillo. Esto como explicó el Dr. Chávez porque el hueso temporal es bien frágil.

Como dato sobresaliente el imputado confesó que cuando le profirió las heridas al niño éste respiraba de tal manera como si se estuviera ahogando. En corroboración de lo anterior, testificó el Dr. Chávez que el niño se fue asfixiando con su propia sangre. No hay manera de que Rivera Seijo pudiera decir esto sin haber estado allí, causándole la muerte a Lorenzo. Solo podría conocer este hecho la persona presente al momento de la agresión.

Por otra parte Ana Cacho testificó que salió de inmediato hacia el CDT una vez su hija menor la despertó indicándole que Lorenzo le había mojado el pelo con sangre. Corroboró lo anterior el testimonio de Aliana González Cacho quien declaró que salieron inmediatamente hacia el hospital; “que fue bien rápido, fue directo, no había nadie más en la calle”.

Ana Cacho testificó que salió descalza de su casa, con la misma ropa que tenía puesta esa noche, cargando a su hijo en brazos, dejando un rastro de sangre desde el cuarto de la niña hasta la marquesina donde estaba estacionado su vehículo.

El Teniente II, Noel Colón González, aceptado como perito en reconstrucción de patrones de manchas de sangre, testificó en sala que en la escena habían dos patrones de sangre: uno que salía desde la habitación de Ana Cristina hasta la marquesina de la residencia y otro que presentaba un rastro que denotaba a una persona tratando de salir de la residencia hasta las puertas por donde Rivera Seijo indicó que entró y salió de la misma. Rivera Seijo indicó en sus confesiones que agredió al niño Lorenzo en la habitación de la niña y que se desorientó en la

residencia cuando estaba tratando de salir de esta. Por su parte Noel Colón testificó que el lugar del ataque fue en el cuarto de Ana Cristina, que era compatible con que el agresor estuviese ubicado en el lado izquierdo de la cama cuando agredió al niño y que utilizara la mano derecha para proferir las heridas. Estos son otros elementos de corroboración de las confesiones prestadas por Rivera Seijo.

El agente Nicolás Maldonado testificó que posterior a los hechos un equipo del instituto de ciencias forenses acudió a la residencia de Ana Cacho con el propósito de utilizar el químico “blue star” para detectar si había sangre oculta en alguna otra parte de la residencia, no encontrándose sangre en otro lugar que no fuera en los lugares documentados por el instituto de ciencias forenses los días 9 y 10 de marzo de 2010;

El imputado indicó en la confesión prestada ante la fiscal María Domínguez que al salir de la residencia se le cayó la bolsa plástica que llevaba con sus artículos personales. Mediante el testimonio de Wanda Candelaria y de Jessica Ortiz, fue evidenciado el contenido de la bolsa blanca plástica que fue encontrada en el patio de la residencia de Ana Cacho. Tanto los investigadores forenses como Nicolás Maldonado indicaron que la bolsa plástica estaba en el mismo lugar los días 9 y 10 de marzo de 2010. La bolsa se documentó ambos días mediante fotos y video el primer día y mediante fotos el segundo día. La misma estaba en el mismo lugar, era del mismo tamaño y del mismo color. Adentro de la misma estaban los documentos de Luis Gustavo Rivera Seijo. De hecho, al mostrársele la foto de la bolsa al testigo Juan Romero este indicó que era la misma.

Por otra parte, se presentó evidencia que estableció la confiabilidad de las confesiones ofrecidas por el imputado. Conforme al testimonio prestado por la Lcda. María Domínguez el relato hecho por el imputado fue coherente y lógico. Señaló que cuando confesó haber asesinado al niño bajó la cabeza y lloró. En ese momento entendió cuál era el carácter de sus actos, un arrepentimiento, una forma de liberación.

Por su parte, el Dr. Antonio Sotomayor testificó en sala que éste mantenía al imputado con un agente anti-psicótico, que para la fecha en que prestó la confesión del 15 de octubre de 2014 se encontraba estable y asintomático. Su testimonio confirmó que el imputado sabía lo que estaba haciendo, que estaba orientado en tiempo y lugar.

En conclusión, aun cuando existan algunas inconsistencias entre las confesiones del imputado, entendemos respetuosamente que las mismas no versan sobre los aspectos esenciales

de los hechos del presente caso. Como bien ha expresado nuestro Tribunal Supremo, “[d]espués de todo, debemos recordar que no existe el testimonio perfecto, el cual de ordinario, en lugar de ser indicativo de veracidad, es altamente sospechoso por cuanto, por lo general, es producto de la fabricación”. *Pueblo v. Cabán Torres*, 117 D.P.R. 645, 656-657 (1986).

Las confesiones reiteradas de Luis Gustavo Rivera Seijo ante las autoridades federales en las que admite que fue el autor del asesinato del niño Lorenzo, unidas al resto de la evidencia constituyen prueba más que suficiente para superar el quantum de prueba que se requiere en esta etapa de vista preliminar. Estimamos que la prueba física, material y testimonial presentada en el procedimiento es más que suficiente para establecer causa probable para acusar, inclusive para derrotar la presunción de inocencia en un juicio plenario.

Ante ello solicitamos que su Señoría reevalúe la determinación de No Causa y autorice al Ministerio Público a presente un pliego acusatorio contra el Sr. Luis Gustavo Rivera Seijo Gustavo Rivera Seijo.

POR TODO LO CUAL, muy respetuosamente se suplica del Honorable Tribunal que declare Ha Lugar la presente moción y en su consecuencia emita una determinación de causa en el presente caso.

RESPETUOSAMENTE SOMETIDA, en Bayamón, Puerto Rico, hoy 21de junio de 2016.

CERTIFICO: haber notificado copia fiel y exacta de este escrito a los licenciados Mario

L. Moczó, Lester Arroyo y Jesús Hernández a sus direcciones de récord.


ARACELIS PÉREZ CORREA
Fiscal Auxiliar
R.U.A. 13134

Para: Maricarmen Rodríguez Barea
MARIO RIVERA GEIGEL
Fiscal Auxiliar
R.U.A. 10059

Maricarmen Rodríguez Barea
MARICARMEN RODRIGUEZ BAREA
Fiscal Auxiliar
R.U.A. 9165